

25 Creencias de 1872

Actuales 28 Creencias Fundamentales

I

Existe un solo Dios, un ser personal y espiritual, el creador de todas las cosas, omnipotente, omnisciente y eterno, infinito en sabiduría, santidad, justicia, bondad, verdad y misericordia; inmutable y presente en todo lugar por medio de su representante, el Espíritu Santo. Salmo 139:7

II

Existe un solo señor Jesucristo, el Hijo del Padre Eterno; por medio del cual Dios creo todas las cosas y en el todas las cosas subsisten; que tomo de la naturaleza de la simiente de Abraham para redimir nuestra raza caída. Habito entre los hombres, lleno de gracia y verdad, viviendo nuestro ejemplo, muriendo nuestro sacrificio y levantado para nuestra justificación, ascendió al Cielo para ser nuestro único mediador en el santuario Celestial, donde con su propia sangre hace expiación por nuestros pecados. Tal expiación, lejos de haberse cumplido en la cruz (pues la cruz solo era la ofrenda de sacrificio), es la ultima parte de Su obra ministradora como Sumo Sacerdote de acuerdo al patron Levítico sacerdotal que había presagiado y prefigurado el ministerio de nuestro Señor Jesús en el Cielo.

Ver Levítico 16, 8:4 , Hebreos 5; 9:6, 7

Visita esta pagina para ver lo que creian los Adventistas Historicos, desde 1844 hasta 1931.

III-El Padre

Dios el eterno Padre es el Creador, la Fuente, el Sustentador, y el Soberano de toda la creación. Él es justo y santo, misericordioso y piadoso, lento con la ira, y abundante en constante amor y fidelidad. Las cualidades y los poderes exhibidos en el Hijo y el Espíritu Santo también son revelaciones del Padre.

(Gén 1:1; Apocalipsis 4:11; 1 Corintios 15:28; Juan 3:16; 1 Juan 4:8; 1 Tim 1:17; Éxodo 38:6,7; Juan 14:9).

IV- El Hijo

Dios el eterno Hijo fue encarnado en Cristo Jesús. Por Él todas las cosas fueron creadas, el carácter de Dios es revelado, la salvación de la humanidad es realizada, y el mundo es juzgado. Siempre Dios verdadero, Él se convirtió verdaderamente hombre, Jesús el Cristo. Fue concebido del Espíritu Santo y nacido de la virgen María. Él vivió y experimentó la tentación como todo ser humano pero ejemplificando perfectamente la rectitud y el amor de Dios. Por sus milagros Él manifestó el poder de Dios y fue demostrado como el Mesías prometido de Dios. Él sufrió y murió voluntariamente en la cruz por nuestros pecados y en nuestro lugar. Él volverá de nuevo en gloria para la última liberación de su pueblo y la restauración de todas las cosas. (Juan 1.1-3,14; Col 1:15-19; Juan 10:30; 14:19; 5:22 Rom 6:23; 2 Corintios 5:17-19; Lucas 1:35; Filipenses 2:5-11; Hebreos 2:9-18; 1 Cor 15:3,4; Hebreos 8:1,2; Juan 14:1-3).

II- La Trinidad

Hay un Dios: Padre, Hijo, y Espíritu Santo, una unidad de tres Personas coeternas. Dios es inmortal, todopoderoso, omnisapiente; superior a todos y omnipresente. Es infinito y escapa a la comprensión humana, aunque se lo puede conocer por medio de su autorevelación. Es digno para siempre de reverencia, adoración y servicio por parte de toda la creación (Deut 6:4; Mateo 28:19 2 Corintios 13:14; Efesios 4:4-6; 1 Pedro 1:2 ; 1 Timoteo 1:17; Apocalipsis 14:7).

III

La Santa Escritura, el Viejo y el Nuevo Testamento, fue dada por inspiración divina. Contienen una revelación detallada de la voluntad de Dios al hombre y es la única guía infalible de fe y práctica.

IV

El Bautismo es una ordenanza de la Iglesia Cristiana, como resultado de la fe y el arrepentimiento, una ordenanza por la que conmemoramos la resurrección de Cristo porque por medio de este acto revelamos nuestra fe en su entierro y resurrección y en la resurrección de los santos en el día final. Nada fuera de la Escritura representa apropiadamente estos hechos, a saber, la inmersión. Romanos 6:3-5 Colosenses 2:12

V- El Espíritu Santo

Dios, el eterno Espíritu fue activo con el Padre e Hijo en la creación, la encarnación, y la redención. Él inspiró a los escritores de las Escrituras. Él llenó la vida de Cristo con poder. Él llama y convence al ser humano y aquellos que responden, Él los renueva y transforma en la imagen de Dios. Enviado por Dios y el Hijo para estar siempre con sus hijos, Él extiende dones espirituales a la iglesia, capacitándola para ser testigo de Cristo, y en armonía con las Escrituras la lleva a toda verdad. (Génesis 1:1,2; Lucas 1:35; 4:18; Hechos 10:38; 2 Pedro 1:21; 2 Cor 3:18; Efesios 4:11,12; Hechos 1:8; Juan 14:16-18,26; 15:26,27; 16:7-13).

I-Las Sagradas Escrituras

Las Santas Escrituras, el Antiguo y el Nuevo Testamento son la Palabra escrita de Dios, dadas a los hombres santos por divina inspiración de Dios quienes hablaron y escribieron así como fueron movidos por el Espíritu Santo. En Su Palabra Dios ha entregado al hombre el conocimiento necesario para la salvación. Las Santas Escrituras son la infalible revelación de Su voluntad. Ellas son el estandarte de su carácter, la prueba de experiencia, la revelación autorizada de las doctrinas, y una confiable anotación de los hechos de Dios en la historia. (2 Pedro 1:20,21; 2 Timoteo 3:16,17; Salmos 119:105; Prov 30:5,6; Isaías 8:20; Juan 17:17; 1 Tesalonicenses 2:13; Hebreos 4:12).

XV- El Bautismo

Con el bautismo confesamos nuestra fe en la muerte y resurrección de Cristo Jesús, y testificamos de nuestra muerte al pecado y de nuestra intención de caminar en una vida nueva. Así reconocemos a Cristo como Señor y Salvador, nos convertimos en sus criaturas, y somos recibidos como miembros en Su iglesia. El bautismo es símbolo de nuestra unión con Cristo, del perdón de nuestros pecados, y de nuestra recepción del Espíritu Santo. Es por inmersión en agua y dependiente de una afirmación de la fe en Jesús y un arrepentimiento de pecados evidente. Sigue la instrucción en las Santas Escrituras y aceptación en sus enseñanzas. (Mat. 3:13-16;

V

Que el nuevo nacimiento comprende un cambio entero y necesario para hacernos idóneos para el reino de Dios y consiste de dos partes: el primero, un cambio moral, causado por la conversión y una vida Cristiana; y el segundo, un cambio físico en la segunda venida de Cristo, en el que si estamos muertos somos levantados incorruptibles y si estamos vivos somos cambiados a la inmortalidad en un momento, en un abrir y cerrar de ojos. Juan 3:3,5; Lucas 20:36

28:19 y 20; Hechos 2:38; 16:30-33; 22:16; Rom. 6:1-6; Gál. 3:27; I Cor. 12:13; Col. 2:12 y 13; I Pedro 3:21).

X- La Experiencia de la Salvacion

En infinito amor y misericordia, Dios permitió que Cristo se convirtiese en pecado por nosotros, para que en Él fuésemos hechos justicia de Dios. Guiados por el Espíritu Santo reconocemos nuestra pecaminosidad, nos arrepentimos de nuestras transgresiones y tenemos fe en Jesús como Señor y Cristo, como Sustituto y Ejemplo. Esta fe que acepta la salvación, viene del poder de la Palabra y es el don de la gracia de Dios. Por medio de Cristo somos justificados y libertados del dominio del pecado. Por medio del Espíritu, nacemos de nuevo y somos justificados. Permaneciendo en Él, participamos de la naturaleza divina y tenemos la seguridad de la salvación, ahora y en el Juicio. (Sal. 27:1; Isa. 12:2; Jonas 2:9; Juan 3:16; II Cor. 5:17-21; Gál. 1:4; 2:19 y 20; 3:13; 4:4-7; Rom. 3:24-26; 4:25; 5:6-10; 8:1-4, 14, 15, 26 y 27; 10:7; I Cor. 2:5; 15:3 y 4; I Juan 1:9; 2:1 y 2; Efes. 2:5-10; 3:16-19; Gál. 3:26; Juan 3:3-8; Mat. 18:3; I Pedro 1:23; 2:21; Heb. 8:7-12).

XI- El Crecimiento en Cristo

Por su muerte en la cruz, Jesús triunfó sobre las fuerzas del mal. Él, que durante su ministerio terrenal subyugó los espíritus demoníacos, ha quebrantado su poder y asegurado su condenación final. La victoria de Jesús nos da la victoria sobre las fuerzas del mal que aún tratan de dominarnos, mientras caminamos con él en paz, gozo y en la seguridad de su amor. Ahora, el Espíritu Santo mora en nosotros y nos capacita con poder. Entregados continuamente a Jesús como nuestro Salvador y Señor, somos libres de la carga de nuestras acciones pasadas. Ya no vivimos en las tinieblas, ni en el temor de los poderes malignos, ni en la ignorancia y falta de sentido de nuestro antiguo estilo de vida. En esta nueva libertad en Jesús, somos llamados a crecer a la semejanza de su carácter, manteniendo diariamente comunión con él en oración, alimentándonos de su Palabra, meditando en ella y en su providencia, cantando sus alabanzas, reuniéndonos juntos

VI

Creemos que la profecía es una parte de la revelación divina al hombre, incluida en la Escritura, siendo provechosa para la instrucción, (2 Timoteo 3:16); diseñada para nosotros y para nuestros hijos (Deuteronomio 29:29); lejos de ser un misterio cubierto e impenetrable, es aquello que la palabra de Dios menciona como una lámpara a nuestros pies y una luz a nuestro camino, Salmo 119:105; 2da Pedro 2:19. Una bendición es pronunciada a aquellos que la estudian, Apocalipsis 1:1-31 y consecuentemente es entendida por el Pueblo de Dios para mostrarles su posición en la historia del mundo y revelarles los deberes especiales que se requieren de ellos.

VII

Que la historia del mundo, en el surgimiento y caídas de los imperios por medio de fechas especificadas hasta llegar al establecimiento del reino eterno de Dios, ha sido señalada en sucesiones cronológicas y en numerosas cadenas de profecía; y que todas estas profecías se han cumplido excepto las relacionadas a las escenas finales.

para adorar, y participando en la misión de la iglesia. Al darnos en amoroso servicio a aquellos que nos rodean y al dar testimonio de su salvación, Cristo, en virtud de su presencia constante con nosotros por medio del Espíritu, transforma cada momento y cada tarea en una experiencia espiritual (Salmos 1:1,2; 23:4; 77:11,12; Colosenses 1:13,14; 2:6,12,15; Lucas 10:17-20; Efesios 5:19,20; 6:12-18; 1 Tesalonicenses 5:23; 2 Pedro 2:9; 3:18; 2 Corintios 3:17,18; Filipenses 3:7-14; 1 Tesalonicenses 5:16-18; Mateo 20:25-28; Juan 20:21; Gálatas 5:22-25; Romanos 8:38,39; 1 Juan 4:4; Hebreos 10:25).

XVIII- El Don de Profecía

Uno de los dones del Espíritu Santo es la profecía. Este don es una marca identificadora de la iglesia remanente y fue manifestada en el ministerio de Elena G. de White. Como la mensajera de Dios, sus escritos son fuente continua y autorizada de la verdad la cual provee para la iglesia consuelo, dirección, instrucción, y corrección. También hacen claro que la Biblia es el único estandarte por la cual toda enseñanza y experiencia debe ser probada. (Joel 2:28 y 29; Hechos 2:14-21; Heb. 1:1-3; Apoc. 12-17; 19:10).

VIII- El Gran Conflicto

Toda la humanidad esta envuelta hoy en el gran conflicto entre Cristo y Satanás respecto al carácter de Dios, Su ley, y Su soberanía sobre el universo. Este conflicto tuvo origen en el cielo cuando un ser creado, dotado con libre albedrío, en exaltación propia se convirtió en Satanás, el adversario de Dios y condujo a una porción de los ángeles a la rebelión. Él introdujo el espíritu de rebelión en este mundo cuando llevo a Adán y a Eva al pecado. Esta transgresión humana resulto en la desfiguración de la imagen de Dios en la humanidad, en el desorden en el mundo creado, y en su devastación eventual como en la instancia del diluvio mundial. Observado por toda la demás creación, este mundo se volvió en el tribunal del conflicto universal, del cual el amor de Dios será últimamente vindicado.

Para asistir a Su pueblo en este conflicto Cristo envía al Espíritu Santo y a sus fieles ángeles para guiar, proteger, y sostener a los suyos en el camino a la salvación. (Apoc. 12:4-9; Isa. 14:12-14; Ezeq. 28:12-18; Gén. 3; Gén. 6-8; II Pedro 3:6; Rom. 1:19-32; 5:19-21; 8:19-22; Heb. 1:4-14; I Cor. 4:9).

VIII

La doctrina que habla sobre una conversión mundial y sobre un milenio temporal es una fábula de los últimos días, creada para arrullar a los hombres en un estado de seguridad carnal y hace que estos sean sorprendidos en el gran día del Señor, como ladrón en la noche. El segundo advenimiento precede al milenio y no viceversa; porque hasta que el Señor aparezca el poder papal, con todas sus abominaciones, estará presente, el trigo y la cizaña crecerán juntos y hombres impíos y seductores empeorarán de condición, como lo declara la palabra de Dios.

IX

El error de los Adventistas, de 1844, estuvo relacionado a la naturaleza del evento que estaba por ocurrir y no al periodo de tiempo profético. Ningún periodo profético se ha dado para predecir el segundo advenimiento sin embargo el periodo profético mas extenso que es el los 2300 días de Daniel 8:14, finalizó en ese año y en el que comienza un nuevo evento, la purificación del Santuario.

X

El santuario del nuevo convenio es el tabernáculo de Dios en el Cielo, que Pablo menciona desde el capítulo 8vo en el libro de Hebreos, donde nuestro Señor, como Sumo Sacerdote, ministra. Este santuario celestial es el anti-tipo del tabernáculo Mosaico y el rol sacerdotal de nuestro Señor Jesús es el anti-tipo de la obra sacerdotal Judía de la primera dispensación (Hebreos 8:1-5). El Santuario celestial debía ser purificado al final de los 2300 días, como se hacía con el tabernáculo terrenal en el que el sumo sacerdote entraba al Lugar Santísimo para terminar la obra expiatoria de los pecados del pueblo y que habían sido transferidos por medio de la ministración sacerdotal del primer compartimiento (Hebreos

XXIV-El Ministerio de Cristo en el Santuario Celestial

Hay un santuario en el cielo, el verdadero tabernáculo el cual el Señor levantó y no el hombre. En él Cristo intercede por nuestra parte haciendo disponible a todos los creyentes el beneficio de su sacrificio expiatorio ofrecido por todos en la cruz. Fue investido como nuestro sumo sacerdote y comenzó su ministerio de intercesión en el momento de su ascensión. En 1844 al final de los 2.300 días proféticos, inició la segunda y última fase de su ministerio de expiación. Esta es una obra del juicio investigador que forma parte del desenlace definitivo de todos los pecados, tipificado por la purificación en el antiguo santuario hebreo en el día de las expiaciones. En ese típico servicio el santuario era lavado con la sangre de los animales sacrificados, pero lo celestial es purificado con el perfecto sacrificio de la sangre de Jesús. El juicio investigador revela a los seres celestiales quienes de los que duermen con los muertos son de Cristo y así en Él, son juzgados dignos de tener parte en la primera resurrección. También manifiesta quienes de los vivos cumplen con Cristo, guardando los

9:22-23). Y que esta intercesión, el anti-tipo, comenzó en 1844 y ocuparía un breve e indefinido periodo de tiempo hasta su conclusión, donde se termina para el mundo el tiempo de gracia.

XI

Los requisitos morales de Dios son iguales para con todos los hombres de todas las dispensaciones y están resumidos en los mandamientos, inscritos en tablas de piedra por Jehová en el Sinaí; depositados en el arca, llamada consecuentemente “arca del pacto” o del testamento. Numeros 10:33; Hebreos: 9:4 . Esta ley es inmutable, perpetua y es una transcripción de las tablas de piedra en el arca del verdadero santuario celestial que, por la misma razón, también se llama el arca del testamento de Dios porque se nos ha dicho que cuando suene la séptima trompeta “el templo de Dios se abre en el Cielo y dentro de él se ve el arca de Su testamento.” Apocalipsis 11:19

XII

Que el cuarto mandamiento de esta ley requiere, la dedicación del séptimo día de cada semana comúnmente llamado sabbath, la abstención de nuestras labores diarias para practicar en su lugar deberes sagrados y religiosos; éste es el único Sabbath conocido en la Biblia, este día fue apartado en el paraíso antes de la entrada del pecado (Génesis 2:2-3) y será observado en la nueva tierra restaurada. Isaías 66:22-23. Las evidencias en las que la institución del Sabbath se fundamenta se enclaustran en el séptimo día, y no en otro día; y que los términos Sabbath Judío

mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Así en Él están preparados para el traslado a su reino eterno. Este juicio vindica la justicia de Dios al salvar los que creen en Jesús. Declara que aquellos quienes han permanecido fieles a Dios recibirán el reino celestial. La realización del ministerio de Cristo marcará el cierre del tiempo de gracia para el hombre y señala la Segunda Venida. Hebreos 1:3; 2:16,17; 4:14-16; 8:1-5; 9:11-28; 10:19-22; Daniel 7:9-27; 8:13-14; 9:24-27; Números 14:34; Ezequiel 4:6; Levítico 16 Apocalipsis 14:6-7,12; 20:12; 22:1

XIX- La Ley de Dios

Los grandes principios de la ley de Dios son incorporados en los Diez Mandamientos y ejemplificados en la vida de Cristo. Ellos expresan el amor de Dios, su voluntad, y propósitos concernientes a la conducta humana y sus relaciones, son obligatorios para toda persona en cada época. Estos preceptos son la base del pacto de Dios con su pueblo y son el estandarte en los juicios de Dios. Por medio de la obra del Espíritu Santo estos señalan el pecado y despiertan el sentido de necesidad de un Salvador. La salvación es completamente por gracia y no por obras, pero sus frutos es la obediencia a los Mandamientos. Esta obediencia desarrolla el carácter cristiano y produce la sensación de bienestar. Es una evidencia de nuestro amor por el Señor y de nuestra preocupación por nuestros semejantes. La obediencia por fe demuestra el poder de Cristo para transformar vidas y para fortalecer la testificación cristiana. (Éxo. 20:1-17; Mat. 5:17; Deut. 28:1-14; Sal. 19:7-13; Juan 14:15; Rom. 8:1-4; I Juan 5:3; Mat. 22:36-40; Efes. 2:8).

XX- El Sabado

El Creador benéfico, después de los seis días de la creación, descansó el séptimo día e instituyó el sábado para toda persona como memorial de la creación. El cuarto mandamiento de la incambiable ley de Dios requiere la observancia del séptimo día, Sábado, como día de descanso, alabanza, y ministerio en armonía con la enseñanza y observancia de Jesús, el Señor del Sábado. El Sábado es un día de comunión deleitosa con Dios y de unos con otros. Es un símbolo de

y Sabbath Cristiano, en aplicación al día de descanso semanal, son nombres de invención humana, ausentes en las Escrituras y son falsos en significado.

XIII

Que como el hombre de pecado, el papado, ha pensado en cambiar los tiempos y la ley (las leyes de Dios), Daniel 7:25, y ha engañado a casi toda la Cristiandad en cuanto al cuarto mandamiento, encontramos una profecía sobre esta reforma iniciada por los creyentes que sucedería antes de la segunda venida de Cristo. Isaías 56:1,2;1 Pedro 1:5; Apocalipsis 14:12.

XIV

Como el corazón natural o carnal está en enemistad con Dios y Su ley, esta enemistad solo puede someterse a través de una transformación radical de sus afectos, un intercambio de principios profanos por los santos. Esta transformación resulta del arrepentimiento y de la fe, es la obra especial del Espíritu Santo y constituye una regeneración o conversión.

XV

Como todos han violado la ley de Dios y no pueden de sí mismos rendir obediencia a Sus justos requerimientos dependemos, por lo tanto, en Cristo, primero, para la justificación de nuestras ofensas pasadas, y segundo, para la gracia de Dios y así poder rendir una obediencia aceptable a Su santa ley de ahí en adelante.

nuestra redención en Cristo, una señal de nuestra santificación, una prenda de nuestra fidelidad, y un goce anticipado de nuestro eterno futuro en el reino de Dios. El Sábado es señal perpetua del pacto eterno de Dios con su pueblo. La observancia gozosa de este tiempo santo de tarde a tarde, de puesta a puesta de sol, es celebración de la obra creadora y redentora de Dios. Gén. 2:1-3; Éxo. 20:8-11; 31:12-17; Lucas 4:16; Heb. 4:1-11; Deut. 5:12-15; Isa. 56:5 y 6; 58:13 y 14; Lev. 23:32; Mar. 2:27 y 28).

VII- La Naturaleza del Hombre

El hombre y la mujer fueron formados a imagen de Dios con individualidad y con el poder y la libertad de pensar y actuar. Aunque creados seres libres, cada uno es una unidad indivisible de cuerpo, mente y alma, y dependiente de Dios en cuanto a la vida, respiración y todo lo demás. Cuando nuestros primeros padres desobedecieron a Dios, negaron su dependencia de Él y cayeron de su elevada posición que ocupaban delante de Dios. La imagen de Dios en ellos fue desfigurada y fueron sujetos a la muerte. Su descendencia sufre también de su naturaleza caída y de sus consecuencias. Ellos son nacidos con debilidades y con tendencias al mal. Pero Dios en Cristo reconcilia al mundo a Él mismo y por medio de Su Espíritu restaura en los penitentes mortales la imagen de su Creador. Creados para la gloria de Dios, ellos son llamados a amarle a Él y a unos a otros cuidando también de su ambiente. (Gén. 1:26-28; 2:7; Sal. 8:4-8; Hechos 17:24-28; Gén. 3; Sal. 51:5; Rom. 5:12-17; II Cor. 5:19 y 20).

XVI

Que el Espíritu de Dios prometió ser manifestado en la iglesia por medio de dones, específicamente, enumerados en 1ra de Corintios 12 y Efesios 4; que éstos dones no están diseñados para remplazar la Biblia, la cual es idónea para hacernos sabios para salvación, de la misma manera como la Biblia no está diseñada para remplazar el Espíritu Santo, el Espíritu simplemente hace provisión para su propia existencia y presencia con el pueblo de Dios hasta el fin del mundo, para conducirnos al entendimiento de esa palabra inspirada que convence de pecado y que obra transformaciones en el corazón y en la vida. Y aquellos que niegan la morada y operación del Espíritu niegan sencillamente esa parte de la Biblia que señala su obra y posición.

XVII

Dios, de acuerdo a su trato uniforme con la raza humana, envía una proclamación sobre la aproximación del segundo advenimiento de Cristo y esta obra es simbolizada por los tres ángeles de Apocalipsis 14, el último mensaje que trae una obra de restauración a la ley de Dios para que Su pueblo pueda estar completamente preparado para ese acontecimiento.

XVIII

Que el tiempo para la purificación del santuario (véase creencia X), sincronizado con el tiempo de la proclamación del tercer mensaje, es un período de juicio investigativo, primero con aquellos que están muertos y después con los vivos, al finalizar el tiempo de la gracia, para determinar quienes de las miríadas que ahora duermen en el polvo de la tierra serán

XVII- Dones y Ministerios Espirituales

Dios otorga a cada miembro de Su iglesia en cada época dones espirituales que han de utilizarse en ministerio amoroso para el beneficio de la iglesia y la humanidad. Dados por medio del Espíritu Santo quien proporciona a cada miembro como sea Su voluntad. Los dones proveen toda habilidad y ministerios necesitados por la iglesia para cumplir sus divinamente ordenadas funciones. De acuerdo a las Escrituras, estos dones incluyen tales ministerios como la fe, sanidad, profecía, predicación, enseñanza, administración, reconciliación, compasión, servicio en sacrificio propio, y caridad para ayudar y animar a la gente. Unos miembros son llamados por Dios y dotados por el Espíritu para funciones reconocidas por la iglesia para ejercer el ministerio pastoral, el de evangelismo, el apostolado, y la enseñanza, funciones particularmente necesarias para equipar a los miembros para el servicio, para conducir la iglesia a la madurez espiritual, y para fomentar la unidad de la fe y del conocimiento de Dios. Cuando los miembros emplean estos dones espirituales como fieles mayordomos de la gracia variada de Dios, la iglesia es protegida de la influencia destructiva de la falsa doctrina, crece con una ayuda que es de Dios, y en fe y amor. (Rom. 12:4-8; I Cor. 12:9-11, 27 y 28; Efes. 4:8 y 11-16; II Cor. 5:14-21; Hechos 6:1-7; I Tim. 2:1-3; I Pedro 4:10 y 11; Col. 2:19; Mat. 25:31-36).

XII- La Iglesia

La Iglesia es la comunidad de creyentes que confiesan a Jesucristo como Señor y Salvador. Nos unimos para adorar, para comunión, para instrucción en la Palabra, para celebrar la Cena del Señor, para el servicio a toda la humanidad y para la proclamación mundial del Evangelio. La Iglesia es la Familia de Dios. adoptada por Él como hijos e hijas, sus miembros viven por acabo del nuevo pacto. La iglesia es la novia por quien Cristo murió con tal de santificarla y limpiarla. En Su regreso triunfante, Él la presentará a Sí mismo una gloriosa iglesia, los fieles de todas las edades, la compra de Su sangre, no teniendo falla o arruga, sino que santa y sin mancha.

dignos de tomar parte de la primera resurrección, y quienes de las multitudes de los vivos serán merecedores de la traslación—este juicio señala quienes serán determinados antes de que el Señor aparezca.

(Gén. 12:3; Hechos 7:38; Mat. 21:43; 16:13-20; Juan 20:21 y 22; Hechos 1:8; Rom. 8:15-17; I Cor. 12:13-27; Efes. 1:15 y 23; 2:12; 3:8-11 y 15; 4:11-15).

XIII- El Remanente y Su Misión

La Iglesia universal se compone de todos los que verdaderamente creen en Cristo; pero, en los últimos días, un remanente ha sido llamado, a fin de guardar los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Este remanente anuncia la llegada de la hora del Juicio, proclama la salvación por medio de Cristo y predice la aproximación de Su segundo advenimiento. Esta proclamación es simbolizada por los tres ángeles de Apocalipsis 14. Coincide con el juicio investigador en el cielo y produce una obra de arrepentimiento y reforma en la tierra. Todo creyente es llamado a tener una parte personal en esta testificación mundial. (Mar. 16:15; Mat. 28:18-20; 24:14; II Cor. 5:10; Apoc. 12:17; 14:6-12; 18:1-4; Efes. 5:22-27; Apoc. 21:1-14).

XIV- Unidad en el Cuerpo de Cristo

La iglesia es un cuerpo con muchos miembros, llamados de toda nación, tribu, lengua, y pueblo. En Cristo somos una nueva criatura, sin distinciones de raza, cultura, educación, y nacionalidad, sin diferencias entre alto y bajo, rico y pobre, hombre y mujer, no debe haber división entre nosotros. Somos todos iguales en Cristo, quien por un solo Espíritu nos ha enlazado en compañerismo con Él y los unos con los otros. Estamos para servir y ser servidos sin parcialidad o reservas. Por medio de la revelación de Cristo Jesús en las Escrituras compartimos la misma fe y esperanza, y unidos damos un mismo testimonio al mundo. Esta unidad tiene su fuente en la perfecta unión de los miembros de la Deidad, que nos han adoptado como sus hijos. Sal. 133:1; I Cor. 12:12-14; Hechos 17:26 y 27; II Cor. 5:16 y 17; Gál. 3:27-29; Col. 3:10-15; Efes. 4:1-6; Juan 17:20-23; Sant 2:2-9; I Juan 5:1).

XIX

Que el sepulcro, adonde todos vamos cuando morimos, expresado por la palabra hebrea *Sheol*, y el termino griego *Hades*, es un lugar de oscuridad en el que no existen obras, estratagemas, sabiduria ni conocimiento. Eclesiastes 9: 10.

XX

El estado en el que somos reducidos por la muerte es uno de silencio, inactividad y un completo estado de inconciencia. Salmo 146:4 ; Ecle 9:5, 6; Daniel 12:2

XXI

Que fuera de esta aprisionada morada del sepulcro la humanidad sera traída de vuelta por una resurreccion corporal; los justos tendran parte en la primera resurreccion, la cual toma lugar en el segundo advenimiento de Cristo y los impios en la segunda resurreccion, la cual toma lugar despues del milenio. Apocalipsis 20:4-6

XXII

Que al ultimo sonar de la trompeta, los justos vivos seran transformados en un momento, en un abrir y cerrar de ojos y junto con los resucitados justos se iran a encontrar con el Señor en el aire, para estar siempre con el Señor.

XXIII

Que estos justos una vez inmortales seran tomados al Cielo, a la Nueva Jerusalem, la casa del Padre en la que hay muchas mansiones (Juan 14:1-3) y donde reinaran con Cristo mil años, juzgando al mundo y a los angeles caidos—adjudicandoles el castigo que sera ejecutado al finalizar el milenio. Apocalipsis 20:4 Ira de Corintios 6:2-3. Que durante el milenio la tierra morara en una condicion caotica y desolada (Jeremias 4:20-27) descrita, como fue en el principio, por el termino Griego *abussos*, abismo (Septuagint of Genesis 1:2) y que Satanás sera confinado en ella durante el milenio (Apocalipsis 20:1-2) y sera destruido finalmente allí.

XXVI- Muerte y Resurreccion

La paga del pecado es muerte. Pero Dios quien sólo posee inmortalidad, concederá vida eterna a sus redimidos. Hasta ese día, la muerte es un estado de inconsciencia para toda persona. Cuando Cristo, nuestra vida, aparezca, los justos resucitados y los justos vivos serán glorificados y arrebatados para encontrarse con su Señor. La segunda resurrección, la resurrección de los impíos, tendrá lugar mil años después. (I Tim. 6:15 y 16; Rom. 6:23; I Cor. 15:51-54; Ecles. 9:5 y 6; Sal. 146:4; I Tes. 4:13-17; Rom. 8:35-39; Juan 5:28 y 29; Apoc. 20:1-10; Juan 5:24).

XXV- La Segunda Venida de Cristo

La segunda venida de Cristo es la esperanza bendita de la iglesia, el gran clímax del evangelio. La venida del Salvador será literal, personal, visible, y mundial. Cuando Él regrese, los muertos justos serán resucitados y juntos con los vivos justos serán glorificados y llevados al cielo, pero los impíos vivos morirán. El cumplimiento casi completo de la mayor parte de las profecías junto con la condición hoy día del mundo, indican que la venida de Cristo es inminente. La hora y el tiempo de ese evento no han sido revelados pero somos exhortados a estar listos a todo tiempo. (Tito 2:13; Juan 14:1-3; Hechos 1:9-11; I Tes. 4:16 y 17; I Cor. 15:51-54; II Tes. 2:8; Mat. 24; Mar. 13; Lucas 21; II Tim. 3:1-5; Joel 3:9-16; Heb. 9:28).

Apocalipsis 20:10; Malaquias 4:1 El escenario de ruina que tanto se esmero por crear en el universo, le fue dejado por un tiempo como prision para ser finalmente destruido en el.

XXIV

Al finalizar el milenio, el Señor descendera con su pueblo y la Nueva Jerusalem (Apocalipsis 21:2) los impios muertos seran resucitados y saldran en la superficie de la tierra desolada y caotica y se reuniran alrededor de la ciudad, el campamento de los santos, Apocalipsis 20:9 y fuego es mandado por Dios del Cielo y los devora. Son consumidos desde raiz a rama (Malaquias 4:1) como si nunca hubieran existido.(Obadias1:15-16) En esta destruccion eterna de la presencia del Señor (2da Tesalonisences 1:9) los impios obtienen el castigo eterno que les esperaba (Mateo 25:46). Esta es la perdicion de los hombres impios, el fuego que los consume es el fuego que “los cielos y la tierra de hoy” tienen reservado y derretira los elementos con su intensidad y purgara la tierra de las mas profundas manchas de la maldicion del pecado. 2da Pedro 3:7-12

XXV

Que un nuevo cielo y una nueva tierra surgira del poder de Dios, de las cenizas de la vieja para ser la Nueva Jerusalem porque su metropoli y capital, la herencia eterna de los santos, sera el lugar donde los justos moraran para siempre. 2 Pedro 3:13, Salmo 37:11,29; Mateo 5:5

XXVII- El Milenio y el Fin del Pecado

El milenio es el reinado por mil años de Cristo y los redimidos en el cielo, entre la primera y la segunda resurrección. Durante este tiempo, los impíos serán juzgados. La tierra estará completamente desolada, sin habitantes humanos, siendo ocupada por Satanás y sus ángeles. Al cierre Cristo y sus santos y la santa ciudad descenderá del cielo a la tierra. Los impíos muertos serán entonces resucitados y junto con Satanás y sus ángeles rodearán la ciudad, pero el fuego de Dios los consumirá, purificando la tierra. El universo así será librado del pecado y los impíos para siempre. (Apoc. 20; Zac. 14:1-4; Mal. 4:1; Jer. 4:23-26; I Cor. 6; II Pedro 2:4; Ezeq. 28:18; II Tes. 1:7-9; Apoc. 19:17, 18 y 21).

XXVIII- La Nueva Tierra

En la tierra nueva en la cual los justos vivirán, Dios proveerá un hogar eterno para los redimidos y un perfecto ambiente adecuado para la vida eterna y al desarrollo del amor, el gozo, y el conocimiento en su presencia. Aquí Dios mismo morará con su pueblo, dolor y muerte no habrá más. El gran conflicto habrá terminado y el pecado no será más. Todas las cosas vivientes e inanimadas proclamarán que Dios es amor y Él reinará para siempre. Amén. (II Pedro 3:13; Gén. 17:1-8; Isa. 35; 65:17-25; Mat. 5:5; Apoc. 21:1-7; 22:1-5; 11:15).

VI- La Creacion

Dios es Creador de todas las cosas, y ha revelado en la Escritura el relato auténtico de Su actividad creativa. En seis días el Señor hizo *los cielos y la tierra* y a todo ser viviente sobre la tierra, y descansó el séptimo día de esa primera semana. Él de tal manera estableció el Sábado como perpetuo conmemorativo de Su obra creativa completada. El primer hombre y mujer fueron hechos a la imagen de Dios como la obra

Leer Declaraciones II y X con atension.

coronante de la Creación, se les dio dominio sobre la tierra, y la responsabilidad de cuidarla. Cuando el mundo fue acabado era *muy bueno* declarando la gloria de Dios. Génesis 1 & Génesis 2; Éxodo 20:8-11 Salmos 19:1-6; Salmos 33:6,9 Salmos 9, Salmos 104, Heb 11:3

IX- La Vida, la Muerte, y la Resurrección de Cristo

En la vida de Cristo de perfecta obediencia a la voluntad de Dios, en Su sufrimiento, muerte, y resurrección, Dios proveyó la única manera de expiación para el pecado humano. De manera que todos aquellos que aceptaran este sacrificio tuvieran vida eterna, y la creación entera entendiera mejor el infinito y santo amor del Creador. Esta expiación perfecta vindica la virtuosidad de la ley de Dios y la misericordia de su carácter de manera que aunque condena nuestros pecados provee para nuestro perdón. La muerte de Cristo es sustitutiva y expiatoria, reconciliadora y transformadora. La resurrección de Cristo proclama el triunfo de Dios sobre las fuerzas del mal y para aquellos quienes aceptan su expiación les asegura victoria final sobre el pecado y la muerte. Esto declara el señorío de Cristo Jesús ante el cual toda rodilla del cielo y la tierra se doblará. Juan 3:16; Isaias 53; 1 Pedro 2:21-22; 1 Cor 15:3-4; 20-22; 2 Cor 5:14-15; 19-21; Rom 1:4; 3:25 ; 4:25 Gén 8:3- 4; 1 Juan 2:2 ; 4:10 ; Col 2:15; Filp 2:6-1

XVI- La Cena del Señor

La Cena del Señor es una participación en los emblemas del cuerpo y sangre de Jesús como expresión de fe en Él, nuestro Señor y Salvador. En esta experiencia de comunión Cristo está presente para reunirse y fortificar a los suyos. Al tomar parte alegremente proclamamos la muerte del Señor hasta Su próxima venida. La preparación para la Santa Cena incluye un examen de conciencia, el arrepentimiento, y la confesión. El Maestro ordenó el servicio del rito de humildad para significar renovación de nuestra purificación, para expresar una buena voluntad en servirse uno al otro en humildad semejante a la de Él, y para unir nuestros corazones en amor. El servicio de comunión es abierto a todo creyente cristiano. 1 Cor 10:16-17; 11:23-30 ; Mateo 26:17-30 ; Apoc 3:20 ; Juan 6:48-

63 ; 13:1-17

XXI- La Mayordomía

Somos los mayordomos de Dios a quienes Él ha confiado tiempo y oportunidades, habilidades y posesiones, y las bendiciones de la tierra y sus recursos. Somos responsables ante Él por su uso apropiado. Reconocemos que Él es dueño por medio de nuestro servicio fiel a Él y a nuestro prójimo, y por la devolución del diezmo y dando ofrendas para la proclamación de su Evangelio, y el sostén y crecimiento de su Iglesia. La mayordomía es un privilegio dado por Dios para nutrirnos en amor y para la victoria sobre el egoísmo y la codicia. El mayordomo se regocija con las bendiciones que otros reciben como resultado de su fidelidad. Génesis 1:26-28; 2:15; 1 Crónicas 29:14; Hageo 1:3-11; Malq 3:8-12; 1 Cor 9:9-14 Mateo 23:23; 2 Corintios 8:1-15; Romanos 15:26,27

XXII- El Comportamiento Cristiano

Somos llamados a ser personas devotas quienes piensan, sienten, y actúan en armonía con los principios celestiales. Para que el Espíritu pueda recrearnos en el carácter de nuestro Señor debemos envolvernos en esas cosas que producirán la pureza, salud, y gozo cristiano en nuestras vidas. Esto significa que nuestro recreo y entretenimiento debe de cumplir los estandartes más altos del paladar y la belleza cristiana. Mientras reconocemos las diferencias culturales nuestra vestimenta ha de ser simple, modesta, y primorosa, conveniente de cuales la verdadera belleza no consiste de un adorno superficial sino en la ornamentación imperecedera de un espíritu manso y quieto. Esto también significa que porque nuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo debemos de cuidarlos sabiamente. Junto con ejercicio y descanso adecuado debemos de adoptar la dieta más saludable posible y abstener de comidas inmundas identificadas en las Escrituras. Ya que las bebidas alcohólicas, el tabaco, y el abuso de las drogas y narcóticos son dañinas a nuestros cuerpos debemos abstener de ellas también. En cambio debemos ocuparnos en todo lo que traiga a nuestras mentes y cuerpos a la disciplina de Cristo quien desea nuestro gozo y bienestar. Romanos 12:1,2; 1 Juan 2:6; Efesios 5:1-21; Filp

4:8; 2 Cor 10:5; 6:14-7:1; 1 Pedro 3:1-4; 1 Cor 6:19-20; 10:31; Levítico 11:1-47; 3 Juan 2

XXIII-El Matrimonio y La Familia

El matrimonio fue divinamente establecido en el Edén y confirmado por Jesús como unión para toda la vida en compañerismo amoroso de un hombre y una mujer. Para el cristiano el compromiso de matrimonio es tanto ante Dios como ante el cónyuge, y debería realizarse entre parejas que comparten la misma fe. El mutuo amor, la honra, el respeto, y la responsabilidad son la fábrica de esta relación la cual ha de reflejar el amor, la santidad, intimidad, y permanencia de la relación entre Cristo y su iglesia. Sobre el divorcio, Jesús enseñó que la persona que se divorcia de su cónyuge para casarse con otro, excepto en caso de fornicación, comete adulterio. Aunque algunas relaciones familiares pueden estar lejos de lo ideal, los matrimonios que se entregan completamente uno al otro en Cristo pueden realizar una unidad amorosa por medio de la dirección del Espíritu y la educación de la iglesia. Dios bendice a la familia y intenta que su membrecia asista el uno al otro hacia la madurez completa. Los padres han de criar a sus hijos para amar y obedecer al Señor. Por su ejemplo y sus palabras ellos han de enseñarles que Cristo es un disciplinario amoroso, siempre haciendo y cuidando, quien quiere que ellos sean miembros de su cuerpo, la familia de Dios. Aumentando la cercanía familiar es un distintivo de este mensaje evangelístico final. Génesis 2:18-25; Mateo 5:31-32; 19:3-9; Juan 2:1-11; 2 Cor 6:14; Efesios 5:21-33; 6:1-4 Marcos 10:11-12; Lucas 16:18; Éxodo 20:12; Deut 6:5-9; Prov 22:6; Malq 4:5,6